

---

## BOLETÍN INFORMATIVO N° 8

14.11.2024

---

En este mes de noviembre, en el que celebramos el Día del Estudiante, es oportuno reflexionar acerca de nuestro rol como adultos de referencia, como guías, como acompañantes en el camino familiar y escolar.

Muchos de los que hoy leemos este boletín tuvimos ya una experiencia escolar, una que, para bien o mal, forma parte de nosotros y, en gran medida configura la manera en que concebimos la educación. Hoy ya no tenemos el mismo papel, físicamente hemos cambiado, y también emocional e intelectualmente; somos ahora adultos, y tenemos la responsabilidad de actuar como tales.

Tener conciencia de esto podría ayudarnos a ser guías más asertivas y empáticas; no sólo como docentes o equipo escolar, sino también como familiares. Reflexionar acerca de los errores que experimentamos como estudiantes y que no queremos multiplicar en otros; acerca de nuestros sueños y las trabas o factores de apoyo que conseguimos; acerca de las emociones que experimentábamos como estudiantes: lo que nos gustaba, lo que nos disgustaba, lo que no repetiríamos ahora que tenemos un mayor desarrollo... Viajar a esos momentos puede ser de gran ayuda, reconocer las fallas, pero también el esfuerzo, y liberarnos de aquella calificación que tal vez nos costó un regaño o esa que fue la única con la que logramos conseguir el reconocimiento de nuestros padres cuando lo que merecíamos era amor incondicional. Mirarnos como estudiantes, ahora sin juicios, entendiendo nuestras circunstancias, sin dudas nos ayudará a ser mejores maestros y mejores padres, tíos, madres, abuelos, etc.

¿Qué es ser un estudiante? ¿Hay buenos y malos estudiantes? Alguien podría decir que un buen estudiante es aquel que cumple con sus responsabilidades escolares al pie de la letra, y obtiene calificaciones excelentes según las escalas utilizadas; mientras que uno malo es el que obtiene bajas calificaciones. Esta definición responde a un canon que los adultos hemos establecido para medir nuestros propios logros como padres o profesionales de la educación. Calificamos el éxito, lo puntuamos; y es así como dividimos a los grupos entre buenos o malos estudiantes según éstos se adecúen o no a esta escala que hemos diseñado para cuantificar su desempeño.

Debemos tener siempre presente que los seres humanos somos biología y entorno, que es verdad que nuestro cuerpo trae mucha información, y que también es cierto que el ambiente, viene a complementarla. Un niño con una gran predisposición genética para la música, podría no enterarse nunca que la tiene si su entorno no favoreció este encuentro; mientras que un niño con menor predisposición genética, y un entorno lleno de posibilidades musicales, podría desarrollar habilidades mayores.

El desempeño estudiantil no escapa de esta realidad, tendremos un cuerpo con todo lo que supone, y un entorno con todo lo que incluye; es nuestro papel ayudarles a conseguir la sinergia. Un estudiante podría no obtener la mejor calificación y aun así haber aprendido más que otro cuya calificación fue superior; aquí entra en juego la evaluación como estrategia de acompañamiento y no como herramienta punitiva. A todos nos corresponde evaluar el proceso, mirar con detalle la manera en que cada uno está asumiendo la búsqueda de conocimiento, conocer sus puntos de partida para poder valorar los avances.

Si quisiéramos atribuirles el calificativo de “buenos” estudiantes, entonces deberíamos pensarlos como seres humanos curiosos, exploradores, conscientes de su aprendizaje, comprometidos con su desarrollo, responsables de sus acciones, empáticos, con habilidades para la escucha, para la comunicación asertiva, participativos, cuestionadores, reflexivos, defensores de la justicia, investigadores, autónomos, autocríticos, formados en valores y practicantes de estos valores.

Una vez que tenemos esta arcilla maravillosa, un estudiante que disfruta del saber, obtendrá buenas valoraciones como consecuencia; el proceso será armonioso, conectará cada vez más conocimientos, su desarrollo cerebral será más saludable y liberador, y tendrá mejores condiciones y mayores oportunidades para disfrutar una vida autónoma y feliz.

Nada de esto puede lograrse sin nuestra ayuda, sin consciencia plena acerca de nuestro rol de acompañamiento. Aprovechemos el mes del estudiante para cuestionarnos: ¿qué enseña la escuela?, ¿cómo lo enseña?, ¿para qué lo enseña?, ¿cómo evalúa lo que enseña?, ¿cómo es el adulto que espera para la sociedad futura?, ¿qué habilidades demanda el mundo hoy para sobrevivir?

Podemos estropearlo todo, o podemos hacerlo florecer. Elijo lo segundo y confío en que la gran mayoría también.

¡Feliz día a todos y todas las estudiantes de nuestra Venezuela querida!

**Nota:** como se acerca la Navidad, y la escuela debe ya pensar en las posibilidades didácticas para atender estas fechas, diseñamos para las y los docentes una **nueva Guía** que esperamos les ayude a organizar el trabajo durante estas próximas semanas.

Nos hemos planteado convertir la Navidad en una oportunidad para el aprendizaje, y es con este espíritu que elaboramos la propuesta. Esta guía será distribuida vía digital a partir de mañana y sería ideal iniciar su aplicación en las instituciones a partir de la próxima semana.

**Héctor Rodríguez**

